

Feria del Libro y la Cultura  
Sábado 7 de mayo de 2022 en Luxemburgo

**Sr. Jacques FAURE**

**Qué política pacífica para Europa  
frente a la agresión militar rusa contra Ucrania?**

**RESUMEN**

En su introducción a la conferencia, el presidente de la asociación Ad Pacem situó la invasión rusa del 24 de febrero en la lógica de la política de agresión que Rusia está llevando a cabo desde hace años contra Ucrania como consecuencia de la caída del Muro de Berlín en 1989.

Ex diplomático francés con años de experiencia al frente de organizaciones internacionales o como embajador en capitales de Europa del Este, el invitado Jacques Faure comentó por primera vez las razones que Vladimir Putin esgrimió el 21 de febrero de 2022 en los medios de comunicación de su país para justificar la "operación militar especial" contra Ucrania.

Putin afirma que quiere desmilitarizar Ucrania, aunque esto ya se ha realizado a gran escala cuando Ucrania obtuvo su independencia en 1991. Ucrania devolvió todas sus cabezas nucleares y cohetes (1.300) a la Federación Rusa en un acuerdo de 1994, que también supuso el cierre de gran parte del complejo militar-industrial que se encontraba en territorio ucraniano. A cambio, Rusia señaló en un acuerdo bilateral su voluntad de respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras actuales y su voluntad de no interferir en sus políticas económicas y nacionales.

El acuerdo de 1997 preveía el reparto de la flota del Mar Negro entre ambos países. Rusia se reservó los mejores barcos. En 2010, el presidente prorruso Yanukóvich, que quería comprar gas ruso a un precio ventajoso, prorrogó la presencia de la flota rusa en Sebastopol y un contingente de veinticinco mil soldados hasta 2042. Como la diferencia entre los ejércitos ruso y ucraniano era de uno a veinte, Ucrania no representó una amenaza para la Federación Rusa hasta el 24 de febrero de 2022.

Putin quiere desnazificar Ucrania, aunque este país lleva eligiendo democráticamente a sus presidentes desde la independencia, lo que no ocurre en Rusia, donde Putin lleva en el poder desde 2000 y quiere permanecer allí hasta 2036. En su relato histórico, Putin olvida decir que la Unión Soviética y la Alemania nazi de Hitler fueron aliadas en virtud del Pacto Ribbentrop-Molotov

hasta el 24 de junio de 1941. Putin no dice que entre los 22 millones de soldados soviéticos que murieron en la Segunda Guerra Mundial, había unos 8,6 millones de ucranianos que también luchaban contra el nazismo. Putin llama nazi a Ucrania porque no aceptó la anexión rusa de Crimea sublevándose en el levantamiento de Maidan. El Parlamento ucraniano votó la destitución del presidente Yanukóvich porque quería una asociación económica con Rusia y disparó contra los manifestantes del Maidán antes de ser trasladado a Rusia en helicóptero. Llama nazi al Gobierno ucraniano porque derrocó ilegalmente a Yanukóvich y por eso no le apoya.

Aparte de los dos pequeños partidos de extrema derecha, Svoboda y el Sector Derecho, en Ucrania no existe ningún gran partido de extrema derecha como en Rusia (Partido Liberal Democrático de Rusia).

Putin quiere reestructurar Ucrania, pero eso es todo lo que ha hecho desde su independencia. Y se equivoca cuando afirma que Kiev es la madre de las ciudades rusas. Fue fundada en el siglo IX por los varegos, vikingos procedentes de Escandinavia. Los cosacos ucranianos ya existían en los siglos XVII y XVIII, cuando Catalina II de Rusia y los zares les negaron toda existencia propia mediante una intensa rusificación. Taras Shevchenko, el poeta nacional ucraniano del siglo XIX, también fue una víctima.

A la pregunta de si la OTAN era responsable de la invasión rusa por haber aceptado a los pueblos de Europa del Este que se habían liberado del yugo soviético, el Sr. Faure explicó que cada uno de los países había pedido libremente entrar en la OTAN porque no se sentían protegidos por Rusia. Por otra parte, es cierto que Putin se ve a sí mismo como el unificador de las antiguas tierras rusas, como Pedro el Grande y Stalin antes que él. Se negó a sumarse a las propuestas de asociación ofrecidas por la OTAN. En todas las negociaciones entre Europa o la OTAN y Rusia, los negociadores rusos tienen el mismo reflejo de decir cada vez: "lo nuestro es nuestro (rusos) y lo vuestro (occidentales) es negociable". Sin embargo, los Estados, tanto occidentales como orientales, son libres de elegir su ingreso en la OTAN. Los acuerdos de Minsk de 2004 y 2014 no pudieron alcanzarse porque las dos repúblicas autoproclamadas de Donetsk y Luhansk no querían elecciones libres.

Putin sigue afirmando que bielorrusos, ucranianos y rusos son un solo pueblo; considera que estas culturas, pueblos, lenguas y Estados diferentes no tienen derecho a existir.

Como en tiempos de los zares en la segunda mitad del siglo XVIII o en tiempos de Stalin, Putin cree que puede ocupar militarmente estas tierras para anexionarlas a Rusia.

Para el Sr. Faure, Rusia y Europa están enfrentadas en Ucrania porque esta última apoya militarmente al pueblo ucraniano que se levanta para exigir y defender sus derechos como nación, con el suministro de armas y acogiendo a refugiados en los países europeos. El diplomático francés aboga por ayudar a Ucrania a resistir frente a una Rusia guiada por hombres que viven atrapados en su falso relato histórico e influidos por los informes del servicio de espionaje FSB, que no puede ver la realidad.

En segundo lugar, los ucranianos no ven en este momento cómo pueden celebrarse conversaciones de paz cuando Rusia no ha respetado ninguno de los acuerdos alcanzados con Ucrania desde la independencia del país.

Por parte europea, existe un claro deseo de defender a Ucrania sin querer romper completamente con Rusia. Pero el Sr. Faure se afana en señalar el interés de Putin por volver a un mundo bipolar porque no soporta el mundo unipolar que intentarían imponer los estadounidenses. Después de cada guerra que ha dirigido (segunda guerra en Chechenia, contra Georgia, en Siria, contra Ucrania en 2014), la popularidad de Putin ha aumentado. Pero esta vez, para el Sr. Faure, podría ser diferente. Con una guerra que se prolongará en el tiempo, la población rusa siempre estará menos dispuesta a seguirla.

El diplomático francés terminó su conferencia diciendo que, a largo plazo, como en la crisis de los misiles nucleares de Cuba de 1962, cuando Nikita Jruschov se vio obligado a dimitir, Putin también podría verse obligado a dimitir por los dirigentes del FSB y del complejo militar-industrial si el poder de Rusia y su ejército se debilitan demasiado.